

YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 11, 1-45

1. Había cierto enfermo, Lázaro, que era de Betania, de la aldea de María y de su hermana Marta.
2. (María era la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con el pelo, y su hermano Lázaro estaba enfermo).
3. Las hermanas le enviaron recado: Señor, mira que tu amigo está enfermo.
4. Al oírlo, dijo Jesús: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que por ella se manifieste la gloria del Hijo de Dios.
5. Jesús quería a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6. Al enterarse de que estaba enfermo, se quedó aún así dos días en el lugar donde estaba.
7. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos otra vez a Judea.
8. Los discípulos le dijeron: Maestro, hace nada querían apedrearte los judíos, y ¿te marchas otra vez allí?.
9. Replicó Jesús: ¿No hay doce horas de día? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo;
10. en cambio, si uno camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.
11. Esto dijo y después añadió: Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero voy a despertarlo.
12. Le dijeron los discípulos: Señor, si se ha dormido, saldrá adelante.
13. Pero Jesús lo había dicho de su muerte; ellos, en cambio, pensaron que hablaba del sueño natural.
14. Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto,
15. y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que lleguen a creer. Ea, vamos a verlo.
16. Entonces Tomás, es decir, Mellizo, dijo a sus compañeros: Vamos también nosotros a morir con él.

17. Al llegar Jesús, encontró que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.
18. Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros,
19. y muchos judíos del sistema habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por el hermano.
20. Al enterarse Marta de que llegaba Jesús, le salió al encuentro, mientras María se quedaba en la casa.
21. Dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano;
22. pero, incluso ahora, sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará.
23. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24. *Respondió Marta: Ya sé que resucitará en la resurrección del último día.*
25. *Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que me presta adhesión, aunque muera, seguirá viviendo;*
26. y todo el que ya vive y me presta adhesión, no morirá nunca. ¿Crees esto?
27. Ella le contestó: Sí, Señor, yo creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.
28. Dicho esto, se marchó y llamó a María, su hermana, diciéndole en secreto: El maestro está ahí y te llama.
29. Ella, al oírlo, se levantó de prisa y se dirigió adonde estaba él.
30. Jesús no había llegado todavía a la aldea, estaba aún en el lugar donde había ido Marta a encontrarlo.
31. Los judíos que estaban con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, pensando que se marchaba al sepulcro a llorar allí.
32. Cuando llegó María a donde estaba Jesús, al verlo se le echó a los pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33. Jesús entonces, al ver que lloraba ella y que lloraban los judíos que la acompañaban, se reprimió con una sacudida
34. y preguntó: ¿Dónde lo han puesto? Le contestaron: Ven a verlo, Señor.

35. A Jesús se le saltaron las lágrimas.

36. Los judíos comentaban: ¡Observen cuánto lo quería!

37. Pero algunos de ellos dijeron: Y éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que tampoco éste muriese?

38. Jesús entonces, reprimiéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro. Era una cueva y una losa estaba puesta en la entrada.

39. Dijo Jesús: Quiten la losa. Le dice Marta, la hermana del difunto: Señor, ya huele mal, lleva cuatro días.

40. Le contestó Jesús: ¿No te he dicho que si llegas a creer verás la gloria de Dios?

41. Entonces quitaron la losa. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: Gracias, Padre, por haberme escuchado.

42. Aunque yo sabía que siempre me escuchas; pero lo digo por la gente que está alrededor, para que lleguen a creer que tú me has enviado.

43. Dicho esto, dio un grito con voz muy fuerte: ¡Lázaro, ven fuera!

44. Salió el muerto con las piernas y los brazos atados con vendas; la cara se la habían envuelto en un sudario. Les dijo Jesús: Desatadlo y dejadlo que se marche.

45. Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y habían presenciado lo que hizo, le dieron su adhesión.

Ser discípulo de Jesús significa ver la vida de una manera nueva, es decir, a pesar de las dificultades, los obstáculos e incluso la misma muerte que se presente, no va a interrumpir la vida de la persona, es decir, el ser humano va poder alcanzar su plenitud, superando toda esta serie de dificultades y por último, la misma muerte. De esto habla el evangelio de este domingo del evangelista Juan con el episodio de la resurrección de Lázaro, en donde quiere hablarnos de la novedad del mensaje de Jesús, en donde la vida tiene una calidad tal, que es capaz de superar la muerte: porque Jesús no ha venido a liberarnos de la muerte física, sino para darnos a conocer que la muerte no es el punto y final en la vida de las personas, sino el pasaje en el cual la persona va a manifestar toda la riqueza que llevaba dentro, que ha sido fecundada por las cosas buenas y sostenidas por el amor que permite seguir viviendo superando la muerte.

En este episodio se habla de la comunidad de amigos de Jesús, con Lázaro, Marta y tiene que ver con la tradición del pasado. Para comprender la novedad de Jesús hay que salir de la aldea y romper con las imágenes, doctrinas y tradiciones del pasado.

Jesús habla de la muerte dirigiéndose a sus discípulos que le informan de la

enfermedad y de la muerte de Lázaro. Compara la muerte con dormir. Lázaro se ha dormido. Para Jesús, no sólo no interrumpe la vida de la persona, sino que le va a permitir, como cuando uno se despierta de haber dormido muy bien, desarrollar y expresar con más riqueza la fuerza llevaba dentro. El dormir no evita nada sino que añade más todavía.

Cuando Jesús llega a la aldea de Betania (en la que no va a entrar), en donde se piensa que la muerte es el punto final de todo y se vive con la imagen frustrante, con la resignación y el llanto ante la muerte de un ser querido, tienen que ser las hermanas Marta y María quienes salgan a encontrar a Jesús, liberándose de las ideas que tenían para abrirse a la novedad de su mensaje. Al verlo le reprochan que no haya estado ahí: **“Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”** Marta piensa que Jesús había venido para liberarnos de la muerte física, y no es así, sino que viene para darnos una visión nueva de la vida.

Marta suplica a Jesús, y le dice: **“Pero, incluso ahora, sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará.”** Jesús provoca a Marta y le dice: **“Tu hermano resucitará”** porque quiere ver cómo piensa esta discípula acerca de lo que hasta ahora ha enseñado. Marta piensa según la idea tradicional: **“Ya sé que resucitará en la resurrección del último día.”** Lo dice de manera resignada. No es algo que consuele decir que a la persona querida la encontraremos al final de los tiempos, cuando estemos ya todos muertos y resucitados. Es ahora cuando se echa de menos al ser querido. Ante esta respuesta de Marta que todavía manifiesta el estar condicionados por una doctrina del pasado.

Jesús hace su declaración fundamental que sirve también para nosotros: **“Yo soy la resurrección y la vida; el que me presta adhesión, aunque muera, seguirá viviendo; y todo el que ya vive y me presta adhesión, no morirá nunca.”** Está diciendo a su comunidad que ese ser querido que ha muerto sigue viviendo porque ha creído en él. Jesús se presenta como la resurrección y la vida, lo que quiere decir es que la vida se entiende a la luz de la resurrección y de la calidad que la hace capaz de superar la muerte. La resurrección es la expresión del amor que se entrega, del bien que se comparte. Cuando la vida está fecundada por ese amor, la muerte no puede sofocarla. La persona querida que veis muerta sigue viviendo. No la veas como muerta, sino como una persona que va a seguir experimentando el momento. “Vosotros que creéis en mí, que sepáis esto: no moriréis nunca” Cuando se presente el pasaje ni siquiera os daréis cuenta; es como un dormirse del que uno casi que no se entera, pero que se despierta con más energía aun.

“¿Crees esto? Ella le contestó: Sí, Señor, yo creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”. Juan el evangelista nos dice como la comunidad se va a ir liberando poco a poco de la imagen del pasado y se va a abrir a la novedad de Jesús. La propuesta “Yo soy la resurrección y la vida” atrae, y nos va a dar una visión nueva sobre lo que significa el vivir.

Jesús al final irá hasta el sepulcro, pero no entra en la aldea, y pide que le lleven hasta donde han puesto al muerto, en el sepulcro. Pero Jesús mantiene siempre la distancia y no se identifica con la visión que tienen las hermanas y los que han ido a dar el

pésame, que todos lloran de manera desconsolada. Se tiene que reprimir ante la actitud tan frustrante de la gente de su misma comunidad.

Va a pedir que se quite la losa del sepulcro; pero antes de esto, nos cuenta el evangelista que a Jesús se le ha saltado las lágrimas. En su humanidad también ha expresado el dolor por la separación física de un amigo, Pero no es un dolor que nos desconsuela o nos deprime, sino que es el sentimiento humano de expresar también la tristeza por la separación física que no va a impedir que se siga sintiendo a la persona de una manera nueva.

Cuando dice "Quitad la losa", crea un gran desconcierto, porque ya huele mal el muerto después de cuatro días de estar enterrado. La losa era la piedra que separaba el mundo de los vivos de los muertos según la imagen tradicional que se tenía. Jesús quiere que se rompa con esa imagen. No hay una piedra que separa dos mundos. No hay mundo de los muertos que se opone al mundo de los vivos. Hay un solo mundo, una sola vida, aquella que es fecundada por el amor, y que va a ser una vida para siempre.

Jesús ahora dará una serie de órdenes, después de haber dado gracia al Padre "**Gritó muy fuerte: Lázaro ven fuera**" Es para demostrar a su comunidad que tienen que romper con la imagen. El muerto tiene que salir del agujero en que lo han metido. Sale atados de pies y manos, según una imagen bíblica, en que la muerte es como lazos que me atan. Hay que desatar al muerto. Esa es la segunda orden que da Jesús. Hay que romper con la imagen de que la muerte nos ata y nos deja incapaces de poder seguir viviendo.

La orden final "**Dejadlo que se marche**" pues Lázaro ya está en la dimensión del Padre, y ahora es su comunidad la que tiene que dejarlo marchar y dejarlo que siga su camino hacia la plenitud, sintiendo que esa persona sigue viviendo con ellos, porque la muerte no sólo no ha impedido su crecimiento, sino que le ha dado una fuerza más grande para que ese crecimiento le permita alcanzar su plenitud.